

impedir la concentración de sus caballerías al Cuartel General de los franceses; y que personalmente iba al encuentro de sus tropas para cerciorarse de la verdad de la noticia. Laurencez ordenó al Coronel L'Herriller auxiliarse el paso de las fuerzas de Márquez, caso dado de que se empeñara algún combate con los republicanos. La noticia dada á Márquez no carecía de fundamento, pues el General Santiago Tapia estaba en observación en el camino de Tecamalucan, lugar por donde debían pasar las caballerías del desleal entre los desleales General Leonardo Márquez.

El General Santiago Tapia tenía á las tres de la tarde, en que recibió refuerzos de nuestro Ejército, el efectivo siguiente:

3 piquetes, infantería de Morelia.

Batallón Hidalgo de Morelia.

Zapadores.

Brigada de caballería al mando del General C. Antonio Alvarez.

Total, 1854 hombres.

La caballería de Márquez se componía de 2000 ginetes.

Empeñóse rudo combate entre ambas fuerzas y cuando el General Tapia veía con alborozo cundir la desmoralización entre el enemigo que comenzaba á desbandarse, apareció en el teatro de los sucesos el Comandante Lefèvre con un batallón, 500 hombres del 99 de línea, cuyo oportuno auxilio decidió el éxito de la campaña á favor de los perjuros y de los invasores, quienes perdieron en la acción 200 hombres.

Al Ejército francés no se le dejaban por nuestras fuerzas muchos días de descanso, demostrando en ello que era inagotable la fé que se tenía en el triunfo de la

UN EPISODIO EN LA ACCION DE BARRANCA SECA.



CAPITULO V
 HISTORIA DEL EJERCITO
 DE ORIENTE

causa. El Cuerpo de Ejército de Oriente era incansable, y cuando por alguna circunstancia no se libraba combate en un lado de la línea que ocupaban nuestras fuerzas, entonces por el otro lado se recordaba al enemigo que estábamos dispuestos á la lucha. El día 26 del mismo mes de Mayo, el Gral. Llave alcanzó un triunfo sobre el invasor, como detalladamente consta en el siguiente parte:

*“Ejército de Oriente.—División Llave.—General en Jefe.—Núm. 181.—*Ciudadano General: como participé á vd., el día 20 del actual ocupé el cerro del Chiquihuite, con una fuerza de 340 hombres, á la que quedó agregada la compañía del Capitán Aguilera, que consta de 40 hombres. Al Comandante José M. Ramírez le ordené que con las fuerzas del Cantón de Córdoba fuese á ocupar el camino de San Lorenzo. Al ocupar la indicada posición, me enfermé de un modo tal, que por más esfuerzos que hice no me fué posible recorrerla para disponer las obras de fortificación que debían levantarse en ella. Este defecto lo suplió en parte la actividad de los demás Jefes, aunque no tienen los conocimientos prácticos del terreno.

Al enemigo, según todas las noticias que había recibido, se le esperaba por el rumbo de abajo, y por consiguiente los trabajos principales de fortificación se emprendieron por dicho punto. Se continuaba trabajando por este rumbo, cuando repentinamente el C. Comandante Marcos Heredia, á quien ordené á mi paso por Coscomatepec, se situase con su fuerza de avanzada en el Fortín, me participó con fecha 23 del mismo, que se batía en retirada con el enemigo, que éste se componía de un número considerable y que continuaba avanzando. En el acto dispuse que toda la atención se fijase en el punto de Atoyac. Haciendo un esfuerzo, me presenté en dicho punto y dispuse se practicasen las obras pasajeras que juzgué más convenientes. No obstante que mis órdenes fueron cumplidas en parte, cuando se presentó el enemigo, que fué á la una del día siguiente, esto es, el 24 del presente, los trabajos no estaban concluidos. No obstante esto, se le recibió con la mayor serenidad, y la primera columna que se presentó, fué completamente dispersa, sufriendo el enemigo pérdidas de no poca consideración. En este acto dejó abandonada una pieza, la cual permaneció en ese estado por espacio de más de dos horas, sin que hubiese podido ser tomada por las fuerzas de mi mando, porque como desde que se presentó el enemigo se incendió el puente de Atoyac, no fué posible pasar el río del mismo nombre. La expresada pieza permaneció en el estado indicado, hasta que los mexicanos traidores que acompañan á los franceses, vinieron á sacarla, haciendo uso de las reatas. En el curso de la tarde, el ene-

migo continuó batiendo la posición por medio de guerrillas, sin resultado alguno. Al obscurecer cesaron completamente los fuegos.

Como nuestros flancos, tanto derecho como izquierdo, estaban tan débiles, y como contaba con tan pocas municiones, en razón de que la fuerza estaba municionada para una batalla campal, y no para guerra de posiciones, y á causa también de que no habían podido llegar las que pedí á Jalapa, á mi paso por Coscomatepec, y con el fin de aprovechar las municiones que me quedaban, que eran doce cajas, mandé abandonar en la noche las posiciones que ocupábamos sobre el Atoyac y dispuse que la fuerza toda formase sobre el camino, para situarla de manera que quedase más reconcentrada, y pudiera causar más daños al enemigo. Con este fin, de antemano mandé abrir una brecha en uno de los cerros del centro de la posición.

El movimiento de las fuerzas se hizo en el mejor orden y precisión, no obstante que algunas estaban colocadas á cerca de una legua de distancia. Al amanecer, las fuerzas de mi mando desfilaban por el camino que les demarqué, más como tenía necesidad de ver el estado que guardaba nuestra retaguardia, y si habían sido cumplidas órdenes muy interesantes que había dejado al Comandante del punto, ordené al Mayor general, C. Coronel Prisciliano Flores, que situase la fuerza en el punto indicado y que en el acto que se presentara el enemigo rompiera el fuego sobre el grueso de él, para causarle el perjuicio posible, y ver si lográbamos dispersarlo con un golpe rudo é inesperado. Después de haber estado en los puntos de retaguardia, me dirigí al cerro que había designado; me encuentro la fuerza en marcha, mando hacer alto y pregunto por el Mayor general, y éste poco después se me presenta, participándome que el enemigo desde muy temprano había comenzado á pasar el Atoyac, y cuando el expresado Mayor general había tomado posición en el cerro señalado, habían continuado pasando con dirección á abajo, grupos de cinco, doce y hasta de cincuenta hombres de los invasores, á los que no les había mandado hacer fuego, porque la orden era romperlo sobre el grueso del enemigo. Me agregó el expresado Mayor general, que era indudable que los que habían pasado llegasen á trescientos hombres. En vista de tal parte, no tenía que vacilar: mandé continuar la marcha, para impedir que los invasores nos sorprendiesen la fuerza de retaguardia: en aquel momento se mandó incendiar el puente del Chiquihuite y algunas provisiones que no habían sido levantadas, como se dispuso, por la morosidad ó abandono de un dragón, á quien se está procesando. La fuerza continuó en marcha ordenada hasta la cumbre del Chiquihuite, y habría llegado la tercera parte de ella, cuando el enemigo se nos presentó por la derecha: mando en el acto dar á la fuerza la colocación conveniente, y como tanto los ciudadanos jefes y oficiales, como los individuos de tropa, al tener á la vista al enemigo, se persuadieron de que era llegada la vez de batirlo, llenos de entusiasmo victoriaron repetidas veces á la Nación Mexicana.

Sin embargo de la magnífica disposición de la tropa, como el punto en que nos encontrábamos nos era desventajoso, porque teníamos á la derecha unas lomas cubiertas de bosque, de que el enemigo se comenzó á apoderar; y como, por otra parte, mi fuerza era muy pequeña, comparada con la del enemigo, que, según todas las noticias recibidas, contaba con cerca de tres mil hombres, no me pareció conveniente esperar, porque el resultado habría sido funesto. En tal virtud, después que descansó la tropa cosa de dos horas, durante las cuales el enemigo hizo algunos disparos, que dispuse no le fuesen contestados, por encontrarse á larga distancia, ordené que se emprendiese la retirada por un camino que de antemano tenía preparado. Así se efectuó, con tal orden, que no he perdido un solo soldado, y hoy ha llegado la sección que llevé al Chiquihuite, á esta villa, donde permanecerá hasta que vd. disponga otra cosa, si es que las circunstancias no me obligan á moverme antes de recibir sus superiores órdenes.

He tenido la gloria de que la pequeña fuerza que he conservado á mis órdenes, por estar la demás distribuida en guarniciones fijas, se haya batido ya con el enemigo extranjero, aunque por otra parte me cabe el sentimiento de no haber causado á éste todos los perjuicios que me proponía. Sin embargo, aun tenemos que continuar luchando, y como he palpado el entusiasmo y verdaderos deseos de batirse, que animan á la fuerza de mi mando, lo manifiesto á vd., para que en primera oportunidad aproveche tan buena y laudable disposición.

Libertad y Reforma. Huatusco, Mayo 26 de 1862.—*Ignacio de la Llave*.—Al Ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.”

El 14 de Junio siguiente nuestras fuerzas sufrieron un contratiempo en el cerro del Borrego que pudo haber sido de funestas consecuencias; pero la oportuna retirada del General Zaragoza puso á salvo á los defensores de la República: Los documentos relativos los publico en seguida, recomendando vivamente su lectura:

“*Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 13*—Con fecha 14 del actual me dice lo siguiente el C. General Ignacio Zaragoza, en Jefe del Ejército de Oriente:

“En cumplimiento de las órdenes dictadas para el ataque de Orizaba, emprendieron las Divisiones y Brigadas sus respectivos movimientos; más por causas que hasta ahora ignoro, el C. General Jesús González Ortega no ocupó el cerro del Borrego á las once y media del día 13 que era la hora designada para dar un ataque combinado sobre la Angostura, cuyo paso era preciso forzar batiendo

“con ventaja el flanco derecho del enemigo apoyado por el propio cerro, á fin de desarrollar las operaciones del ataque, después de haber reducido al enemigo á solo el perímetro de la ciudad. Ocupado el cerro mencionado en una hora de la tarde, en que habría faltado tiempo para replegar al enemigo y establecer el campamento nuevamente con toda seguridad, me establecí con el resto del Ejército, acampando á una milla de la garita, cubriendo mi izquierda con la Brigada Antillón, mi derecha con la División Berriozábal, y el centro con la División Negrete, situada á retaguardia con la columna de reserva con veintidós piezas de batalla á uno y otro lado del camino, y diferí el ataque hasta el amanecer de hoy para llevar á cabo las operaciones combinadas, ordenando al C. General González Ortega batiese y llamase la atención del enemigo por el flanco derecho de éste, al amanecer de hoy y cuando se rompiese en nuestra línea el fuego de artillería.

“Desgraciadamente sucedió, según los informes que he recibido de varios oficiales dispersos de la División Ortega, que por un descuido, el enemigo sorprendió parte de aquella División en la obscuridad de la mañana, desalojándola del punto mencionado, y en vano se esperó su cooperación á la hora señalada para el ataque. Nuestro fuego de artillería fué contestado por el del enemigo que se mantenía firme, asegurado del flanco que se le había de amenazar, y con esta confianza, aun destacó sobre mi línea una columna que fué rechazada completamente.

“En el resto del día solo ha habido disparos pausados de artillería y fuego de tiradores de infantería por una y otra parte, sufriendose por la nuestra la baja de diez y ocho á veinte heridos, los más de gravedad, entre ellos algunos oficiales, y el C. General Santiago Tapia que desde temprano recibió una herida leve en un pié.

“Las circunstancias que dejo referidas me impiden emprender el ataque que podría ser funesto en la actualidad á nuestras armas, y he dispuesto mi retirada al llano del Ingenio, en donde me propongo esperar al enemigo para batirlo con ventaja; pero si permanciere en Orizaba, me situaré en puntos convenientes para acuar-telar las tropas.”

Y lo inserto á vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Reforma. México, Junio 16 de 1862.—*Blanco*.—Ciudadano Ministro de Gobernación.”

“*División Ortega.—General en Jefe*.—Con esta fecha digo al Señor General en Jefe de la División de Oriente lo que copio:

“Según se impondría vd. por los distintos partes que le mandé anoche, ocupé el cerro del Borrego poco después de las seis de la tarde de ayer, interponiéndome entre Orizaba y el campamento enemigo, en cumplimiento de las órdenes que había recibido de ese Cuartel General para proteger el ataque que hoy debían dar á la